



PERIODICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

CHARLADURIAS.

¡Pero caballeros, que orgullosos se han puesto los izquierdistas!

No caben en sus respectivos pellejos.

La vuelta que Lopez Dominguez ha dado por Andalucía, los ha entusiasmado de tal modo que ya se creen dueños de todos los centros comestibles del Estado.

El sobrino del tío, es el idolo de moda que admiran y aclaman los zurdos mayores de trece años y los que se encuentran en el tercer grado de la política zocata.

Para él son todos los aplausos, piropos y demostraciones de alegría de esa enclenque turba de izquierdistas que espera de un momento a otro las riendas del gobierno, sin comprender que el cochero Cánovas no abre las manos tan pronto como los huéspedes del duque se figuran.

Crean los izquierdos que la propaganda hecha por Lopez Dominguez ha sido una taza de sustancioso caldo que ha rehabilitado las fuerzas de la enfermiza izquierda, que se encontraba agonizando en un misero jergon de paja de procedencia desconocida y con vistas a la calle.

Con las conquistas que ha llevado a cabo el general, se salvó el partido.

Pregunten Vds. a cualquier izquierdista ambulante que como marcha la comedia zurda y responderá de corrido:

—¡Maravillosamente! Hoy todos los españoles *semos* del duque y de su sobrino. Ya ve V. si tendrá partidarios nuestra política, que cuando el general visita un pueblo de tres mil habitantes salen a recibirle seis mil. Sin contar los niños de pecho, ni los caballos.

La verdad es que Lopez trabaja con fe por el sostenimiento y prosperidad del partido.

También es verdad, que Lopez trabaja porque su tío está achacoso y sabe que el día menos pensado... En fin, que llegará a ser jefe indiscutible de la izquierda a la mayor brevedad posible, y en las actuales circunstancias le conviene aprovechar el tiempo, para que cuando suceda lo previsto estén las cosas arregladas, y no vaya Becerra a saltar el tendido y a meterse en el palco de la presidencia.

Becerra es capaz de esto y de mucho más.

¡Bonito genio tiene Becerra! ¡Muñu!

Llegó la época del gordo, del pavo, y del turron. (De la gorda... no hablemos, porque ya se sabe que los conservadores la arman cotidianamente. Es el pan nuestro de cada día. Y sin embargo ¡qué duro resulta!)

La lotería absorbe la atención pública.

Las imaginaciones jugadoras sueñan con el premio gordo.

¡Cuantos castillos en el aire forman todos aquellos que se han hecho propietarios de un número!

Ilusiones que duran muy poco. Menos que una situación izquierdista con Posada Orejas.

Un jugador de actualidad decía a un compañero de esperanzas gordas:

—Hoy mismo necesito saber la edad del conde de Toreno.

—¿Y para qué?

—Para jugar el número que represente su edad. Es una cábala infalible, porque esta noche he soñado que Toreno se caía encima de mí.

—¿De suerte, que ha soñado V. que le había caído el premio gordo de la lotería conservadora?

—Justo. ¿Usted sabe que edad tiene Toreno?

—Sobre poco mas ó menos... tendrá...

—No siga V. Quiero saberla con exactitud, por que de lo contrario me tocaría una aproximación y yo detesto las aproximaciones

Los pavos son muy ministeriales.

Los amos del país se los tragan hasta con plumas.

Reflexionemos.

Hay muchos españoles que han cortado sus relaciones con los pavos.

Yo soy uno de ellos.

Con tanto pesar de mi estómago, me despedí de estas apetitosas aves.

Las circunstancias... es decir, el bolsillo...

Ya comprenderán Vds. los poderosos motivos que tuve para llevar a cabo una separación tan lamentable.

Un pavo puesto de pechuga presente en una mesa, es la tentación del estómago.

Ante una reunión de estos animalitos, pueden hacerse apetitosas reflexiones.

Véase la clase.

Un conservador exclamaría con la boca llena de pechuga:— Los que nosotros nos comemos los paga el portamoneda de la Nación. ¡Qué buenos están!

Un zurdo:—¡Esta. Noche buena no hay pavo! ¡Lo que va de ayer a hoy! ¡Conciliación! ¡Posada! ¡Sagasta! ¡Cánovas! ¡Ay misero de mí!

Un carlista:—¡Qué negros y que gordos! ¡Parecen curas en activo!

Un fusionista:—¡Qué bien hacen la rueda! ¡Qué hermosos! Y tienen tupe, como nuestro jefe. El año pasado compre seis; pero este año mi bolsillo está desalquilado ¡Y sabe Cánovas hasta cuando no vendrán inequinos!

Una joven abandonada:

—¡Dos pavos fueron la causa de mi perdición primera!

¡No hay perdición en el mundo

que por los pavos no venga!

Un maestro de escuela:—¡Dios los ha criado para mortificación de nuestro organismo! ¿Me voy ó me desmayo?

Una señorita escasa de recursos:—¡Si me saliera un novio pavelo!...

Una señora eliminada del servicio:—En mi juventud me los regalaban. ¡Qué ingratos son los capitanes de caballería!

Un cesante sin esperanzas:—¡Son pavos ó sombras?

Estas aves de lujo viven alegres en sus moradas, sin fijarse en los actos del gobierno ni en los sablazos de los coroneles Oliveres.

Su oficio es comer glotonamente, como los amigos de Fray Pidal.

Cuando salen de la patria protestad del pavelo, el cuchillo les corta la cerviz.

El sepulcro de los pavos es el vientre.

Después abandonan esta tumba y caen en la fosa común.

De los pavos reales no quiero decir ni una palabra, porque me son muy antipáticos.

FELICES PASCUAS.

Como estamos aun en Pascuas, aunque estas hoy mismo acaben, no quiero, amados lectores dejar de felicitarles.

A todos, pues, les deseo que cumplan cien Navidades, edad la mas apropiada para ya no malograrse; que tengan siempre salud y pesetas abundantes; que a medida del deseo les salgan todos los planes, si estos arreglados son a cuanto la moral mande; que se libren de microbios llamense como se llamen, colerígenos, tifóideos, variolosos, pulmonares, conservadores, carlistas, zurdos, constitucionales, recaudadores de impuestos de las mil distintas clases



La degollacion de los inocentes -
Ayuntamiento de Madrid

y otros muchos... infusorios
que medran con nuestra sangre.
Y sobre todo deseo
que por mas tiempo no raje
al pais, el Gabinete
que en las Pascuas actuales
de fijo ha comido pavo,
mientras do quier reina el hambre.
Estos son los votos que hago,
ademas del de agradecerles
y vender cada semana
tres millones de ejemplares.
Conque, señores, lo dicho,
Abur y felicidades.

EL LORO.

NUESTROS MUÑECOS.

Nuestro dibujante tiene la desgracia de soñar casi todas las
noches.

Y muchas veces padece pesadillas horribles.

La última le ha parecido tan apropiado para un cromo que
no ha vacilado en trasladarla a él.

Soñó que se reproducía la degollación de los inocentes.

Y que un Villaverde y un Oliver, vamos al decir, y los
agentes de orden publico de Madrid, no eran ni un Villaverde,
ni un Oliver ni agentes ni cosa que lo valga, sino otros tantos
apreciables sayones de los tiempos bíblicos.

Y que los estudiantes madrileños se habían convertido en
niños tan judíos como inocentes.

Y... he aquí lo que representa la lámina.

Ustedes comprenderán muy bien que se trata solo de un
sueño.

Y de una inocentada, sin ánimo de ofender a nadie.

EL LORITO.

COTORREO.

El señor administrador principal de correos de esta ciudad
ha tenido la amabilidad de remitirnos con un atento B. L. M.
un cuadro de noticias de interés general referentes al servicio
de correos de su digno cargo.

Agradecemos el obsequio así por proceder de tan celoso fun-
cionario, por el verdadero interés de las noticias contenidas
en el susodicho cuadro.

Oliver y Villaverde
Pidal y Paco Romero
son los que mandan y pegan
en este bendito suelo.
Tienen autorizacion
del canciller malagueño
para hacer lo que les plazca
en la tierra y en el cielo.
Don Antonio está cansado
de dirigir el gobierno
y deja obrar por su cuenta
a los cuatro caballeros
que figuran dignamente
en los dos primeros versos.
Villaverde y Oliver
con sus agentes berrendos,
con sus husares Don Paco
y Fray Pidal con sus clérigos
nos proporcionan conflictos
y otros entretenimientos
que acaban como el rosario
de la Aurora: a palo seco.

De la cárcel de Almansa se han evaporado dos pupilos.
Bueno, pues que se le conceda al alcaide de esa casa de
huéspedes una gran cruz.

Por haber evitado la fuga de todos los chicos que ejercen en
aquel edificio.

¿Llevo razon?

Lean Vds.

Valderrobres, tiene una cárcel. Y esta cárcel tenía, para el
consumo de los parroquianos, un alcaide que ha resultado
complice de un asesinato que perpetró hace poco tiempo en
aquella villa uno de los presos confiados a su custodia.

Con que ya ven Vds. que género de custodia usaban los
presos de Valderrobres.

Un alcaide asesino.

¿De donde sacarán los conservadores estos alcaides?

¡Canario!

Dice *La Epoca* que el gobierno se presentará a las Cortes,
—con todo el aparato que requiere su importante fecha,—el
día 27 dispuesto (¡ay!) a discutir, (respiro), todos los proble-
mas que suscite la oposicion, y a ganar la batalla no solo con
votos (y botas) sino con razones.

¿Con razones?

Ya estoy viendo lo que va a suceder el día 27.

La inauguración de la temporada estará a cargo del sable
del Sr. Oliver y compañía.

Es decir sino se presentan los ministros armados de sable
para evitar que se moleste el coronel.

Los conservadores dicen:

—La mejor razon el sable.

Por eso cuando les piden razones dan sablazos.

¡Córcholes!

«El general Martínez de Campos está escribiendo un libro».

¿Pero un libro de qué?

¿De caballería, o de horteliza?

General, endose V. su pluma a cualquier amigo.

No nos proporcione más disgustos.

¡Usted no ha nacido para escribir!

Usted ha nacido... para que escriban sobre V.

¡Valgame Dios!

Fray Pidal se halla molestado por un fuerte catarro a la
vista.

Eso dicen los periódicos que ven de cerca los ojos del mi-
nistro de Fomento.

Sentiría que D. Alejandro tuviera que consumir gafas ver-
des, por que en ese caso cuando recibiera la visita de media
docena de clérigos creería que estaba tratando con lechugas.

Quiera Dios que no se apolillen los ojos del Sr. Pidal.

El Sr. Creus debe velar por ellos.

Hablan de una situacion
presidida por Silvea;
y otros dicen que Toreño
tomará la presidencia.

Segun las cosas caminan,
muy posible puede ser
que presida un ministerio
el coronel Oliver.

Don Carlos de Borbon va a Filipinas.

Sus periódicos dicen que viaja por distraerse.

¿Tan aburrido está?

Le aconsejo que ponga una barbería.

O que se dedique a extraer muelas sin dolor. Esto divierte.

¡Pobre Carlitos!

La reina Victoria ha acordado conferir al general Gordon
la gran cruz de la orden del Baño.

Contando con que el Mahdi no lo remoje antes.

De suerte que si Gordon
consigue escapar sin daño
le cuelgan la cruz del Baño
de impresion.

Becerra sigue predicando con gran éxito en el Circulo zur-
do de Madrid.

Y ha dicho que las revoluciones son necesarias.

Me parece que Mr. Becerra va sacando los pies del plato.

Ya vuelve los ojos a las revoluciones...

Y pronto se declarará revolucionario por todo lo alto.

A Becerra debe pasarle alguna cosa...

¿Se habrá cansado de que lo toreen los zurdos?

Esto de apellidarse Becerra es tan arriesgado...

El mejor día lo colean.

Un colega supone posible que las Cortes se cierren apenas se
abran.

Justo, para que no pueda pasar mas que el gobierno y sus
lacayos.

Y para dejar a la oposicion en mitad del arroyo.

Dándole con la puerta en las narices.

En todos los actos conservadores predomina la magia.

Usan un juego escénico admirable.

En los primeros días del vecino año le colgarán al Sr. Po-
sada el Toison de Oro con que fué agraciado.

Después de esta operacion,
dicen que será probable
que se corte las orejas
don Pepito, y se retrate.

Un cesante fusionista,
ante el cadáver de un cerdo
exclamaba entusiasmado:
—¡Tan gordo como Toreño!
¡tan rollizo como el conde!...
¡Quién pudiera ser tu dueño!

Copio:

«Por el ministerio de Marina se ha manifestado al de la
Guerra la escasez del material flotante para hara hacer los re-
levos de los presidios de Africa».

Pues con el cuerpo y la cartera del Sr. ministro de Marina
se podía improvisar un buque.

¿No ha salido de la cabeza del Sr. Antequera un acorazado?

Con un cigarro en la boca
y tendido boca arriba,
podía servir de vapor
al ministro de Marina.

Pidal pretende meter
un caracunda en cada casa,
y por todas partes siembra
la semilla ultramontana.
¡Ay lector! hasta en la sopa
vamos a encontrar sotanas.

Ha habido un caso de cólera en Antequera.

La presentacion de Romero Robledo.

Pero a dicha poblacion

no se le ha puesto cordón.

El Sr. Paco habrá distribuido entre sus paisanos una bue-
na dosis de gérmenes cólerico-políticos.

De modo que ha dejado la poblacion en cinta.

¿Para qué hacia falta el cordón?

Una jembra bari
manda las tropas del Sr. Mahdi,
que ocupan el distrito de Dongola.
Vean ustedes ahí
a una señora sola
haciendo a los ingleses la mamola.
¡Que mujeres me gastan por allí!

¡Mas frailes!

«Se ha concedido autorizacion para establecer en Santo Do-
mingo de la Calzada una comunidad de religiosos francis-
canos».

¡Frailes, curas, jesuitas y conservadores!...
Cuatro epidemias distintas y una sola calamidad verdadera.
Y Cánovas es Cánovas y Pidal su profeta.

Se piensa en un arreglo de gobernadores.

¡Claro! Es preciso remitir a provincias una remesa de au-
toridades de invierno.

Para que no falte la leña.

Los que hay ahora son de entretimiento.

No sirven.

Y eso que se esfuerzan conservadoramente por distinguirse
en el uso del palo.

Otros se contentan, o se limitan, a sacar astillas.

O rajas.

Según estadística que publica un periódico, asciende a 52 el
numero de causas criminales incoadas contra la prensa con
motivo de los acuchillamientos de la Universidad central.

¡52 heridos más!

¡Y Oliver sin detrimento alguno!

¡Ah valientel...

TELEGRAMAS.

Madrid a 25.—Las pasiones

se endulzan con jaleas y turrónes.

Nadie habla de política y lo alabo;

todos se hallan dirigiendo el pavo.

Digo mal; ya lo tienen digerido

todos; los que comprarlo han conseguido.

Muchos sin el están y sin dinero

por tener el bolsillo bajo cero.

París a 24.—Presupuestos

aprobados, no obstante los pretestos

que para diferir su aprobacion

hizo conservadora oposicion.

De defenderle aquí, yo jamás trato

mas creo que aun hay Ferry para rato.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.